

Trump impone aranceles de 25% a las importaciones de México y Canadá

05/03/2025



Washington- El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, afirmó que sigue teniendo intención de imponer aranceles del 25 % a Canadá y México, pese a que su secretario de Comercio, Howard Lutnick, señaló que aún se estaba debatiendo cómo se aplicarían.

«Muy importante: mañana comenzarán los aranceles del 25 % sobre Canadá y del 25 % sobre México. Así que van a tener que asumir un arancel», declaró Trump a la prensa en la Casa Blanca.

MAYOR RIESGO QUE EN EL PRIMER MANDATO

Cuando Donald Trump inició la mayor guerra comercial desde la década de 1930 en su primer mandato, su combinación impulsiva de amenazas e impuestos a la importación sobre los socios comerciales de Estados Unidos creó caos, generó drama y atrajo

críticas de economistas convencionales que favorecen el libre comercio.

Pero no causó mucho daño a la economía de Estados Unidos. Ni tampoco mucho beneficio. La inflación se mantuvo bajo control. La economía siguió creciendo como lo había hecho antes. Y los enormes déficits comerciales, el principal objetivo de la ira de Trump, demostraron ser resistentes a su retórica y a sus aranceles: ya grandes, se hicieron más grandes.

La guerra comercial que Trump ha introducido en su segundo mandato probablemente será un asunto muy diferente. Trump parece tener ambiciones más grandiosas y está operando en un entorno económico mucho más complicado esta vez.

Sus planes de imponer aranceles del 25% a los productos de México y Canadá y de duplicar un impuesto del 10% a China el martes —y de seguir con otros países— amenazarían el crecimiento y aumentarían los precios, socavando su promesa de campaña de eliminar la inflación que afectó al presidente Joe Biden.

Los aranceles serían pagados por los importadores estadounidenses, quienes luego intentarían trasladar los costos más altos a los consumidores a través de precios más altos.

El propio Trump ha advertido sobre posibles repercusiones. “¿HABRÁ ALGUN DOLOR? SÍ, QUIZÁS (¡Y QUIZÁS NO!)”, escribió Trump en una publicación en redes sociales el mes pasado. “PERO HAREMOS QUE ESTADOS UNIDOS SEA GRANDE OTRA VEZ, Y TODO VALDRÁ EL PRECIO QUE DEBE PAGARSE”.

Durante un tiempo, la mayoría de las hostilidades estuvieron en pausa. Trump, quien había dicho que impondría los aranceles a Canadá y México el 4 de febrero, retrasó la medida por 30 días. Ahora están programados para comenzar el martes. Procedió con impuestos de importación del 10% sobre productos chinos —y Beijing respondió de inmediato golpeando el carbón

estadounidense, grandes automóviles y otros artículos– y planea duplicarlos el martes.

Trump ve los aranceles –impuestos a las importaciones– como un elixir económico que puede restaurar fábricas en el corazón de la nación, recaudar dinero para el gobierno y presionar a los países extranjeros para que hagan lo que él quiere.

Durante su primer mandato, Trump impuso aranceles a la mayoría de los productos chinos y a paneles solares importados, lavadoras, acero y aluminio. Los aumentos de impuestos podrían haber elevado los precios de esos artículos, pero tuvieron poco o ningún impacto en la inflación general, que se mantuvo moderada. Tampoco hicieron mucho para restaurar empleos fabriles.

Los economistas coinciden en que una segunda guerra comercial de Trump podría ser mucho más costosa que la primera.

“Eso fue entonces. Esto es ahora”, señaló el analista comercial William Reinsch del Centro para Estudios Estratégicos e Internacionales.

Durante el primer mandato de Trump, su equipo comercial se centró cuidadosamente en su lista de aranceles para evitar o al menos retrasar el impacto en los consumidores. Apuntaron a productos industriales y no a aquellos “que aparecerían en las estanterías de Walmart”, indicó Reinsch, un exfuncionario comercial de Estados Unidos. “Eso mitigó el impacto.”

Esta vez, en contraste, los aranceles son generales –aunque los aranceles que Trump planea el martes limitarían el impuesto sobre la energía canadiense al 10%, mostrando que era consciente de cuánto dependen los estadounidenses en los estados del norte y medio oeste del petróleo y la electricidad del otro lado de la frontera.

En Boca Ratón, Florida, la empresa de juguetes Basic Fun se está preparando para aumentar los precios y absorber un golpe

cuando lleguen los aranceles.

El 90% de los juguetes de Basic Fun provienen de China, incluidos Tonka y Care Bears. El CEO Jay Foreman dice que el precio del Tonka Classic Steel Mighty Dump Truck probablemente aumentará de 29,99 a 39,99 dólares.

Hace cinco años, la administración Trump eximió a los juguetes de sus aranceles a China. Esta vez, indicó Foreman, “ahora simplemente vamos a calcular que habrá una hemorragia de dinero”.

También es preocupante, dicen los economistas, una cláusula de represalias que el equipo de Trump insertó en las órdenes de aranceles que firmó el mes pasado.

Si otros países responden a los aranceles de Trump con aranceles propios –como hizo China y han amenazado Canadá y México– Trump contraatacará con aún más aranceles. Eso arriesga “desencadenar una guerra comercial en espiral” de aranceles y contraranceles, apuntó Eswar Prasad, profesor de política comercial en la Universidad de Cornell.

Los economistas reunidos el lunes en una conferencia de la Asociación Nacional de Economía Empresarial fueron generalmente cautelosos respecto a los impuestos a la importación y su impacto en la economía. Michael Strain, un economista del conservador American Enterprise Institute, estimó que los aranceles propuestos podrían reducir el crecimiento económico en hasta medio punto porcentual.

Una gran diferencia con el primer mandato de Trump es que ahora no recibirá resistencia de sus propios asesores. “Esto es religión verdadera dentro de la Casa Blanca en este momento, a diferencia del primer mandato, cuando muchos de los asesores del presidente eran profundamente escépticos de esta política”, afirmó Strain.

Diane Swonk, economista jefe de la gigante firma contable

KPMG, explicó que el impacto de los aranceles esta vez probablemente sería mucho mayor que en 2018-2019. Entre otras cosas, el presidente planea imponer lo que él llama “aranceles recíprocos” –y aumentar los impuestos de importación de Estados Unidos para igualar los aranceles más altos cobrados por otros países.

“El alcance y la amplitud son diferentes”, apuntó Swonk. “Los objetivos son diferentes. No se trata solo de un país, estamos hablando de múltiples países al mismo tiempo. Y el resto del mundo está listo para responder”.

Uno de los objetivos que Trump menciona ahora es utilizar los aranceles para aumentar los ingresos del gobierno, señaló Swonk. Trump y algunos de sus funcionarios han hablado sobre sustituir los ingresos de los aranceles por impuestos sobre la renta. Si es así, eso significaría mantener los aranceles incluso si países como Canadá y México aceptan las demandas de Trump sobre otros temas, como las restricciones a la inmigración.

Quizás la mayor diferencia es el contexto económico con el que Trump debe lidiar esta vez.

Hace seis años, la inflación era baja –quizás incluso demasiado baja, como temía la Reserva Federal. Los aranceles del primer mandato de Trump no hicieron mella.

La inflación ya no es tan benigna. Los precios se dispararon en el inesperado auge que siguió al final de los confinamientos por COVID-19. La inflación ha disminuido desde el máximo de cuatro décadas que alcanzó a mediados de 2022, pero aún se mantiene por encima del objetivo del 2% de la Reserva Federal y no ha mostrado mucha mejoría desde el verano.

Los aranceles de Trump podrían reavivar la tendencia inflacionaria y convencer a la Reserva Federal de cancelar o posponer las dos reducciones de tasas de interés que había

anticipado para este año. Eso arriesgaría mantener “las tasas de interés en su nivel elevado actual por un período más prolongado en 2025. Eso aumentará las tasas de interés de hipotecas y préstamos... y reducirá el crecimiento real”, señaló el economista de Boston College Brian Bethune.

Fuera de un supermercado Harris Teeter cerca del centro de Raleigh, Carolina del Norte, Jacobs Ogadi tenía en su bolsa de compras un aguacate, que casi con certeza provenía de México.

El mecánico de 62 años expresó que “no hay que ser genio” para saber que los aranceles de Trump van en contra de sus promesas de frenar la inflación. “Si sube un 25%, no es el gobierno, no son los mexicanos quienes lo pagan”, dijo. “¿Quién lo paga? Nosotros”.